

Sindicalismo e historia. A propósito de *La vieja guardia sindical*

Por Daniel Dicósimo[□]

(IEHS, UNICEN)

Los estudios de Juan Carlos Torre aportaron a la historia del sindicalismo y del peronismo una idea perdurable: la clase obrera que participó en el origen de este movimiento político era un actor homogéneo y racional, que se movilizó el 17 de octubre de 1945 para consolidar los beneficios materiales que había recibido de Perón y, al mismo tiempo, una nueva identidad política que unificara a la clase. Esta tesis permite entender la estrecha asociación entre la naturaleza organizacional del sindicalismo y la identidad política que legitimó a las conducciones ante sus bases sociales, un fenómeno que trascendió los primeros gobiernos peronistas y se proyectaría sobre el vandomismo.

El derecho legal e histórico de los sindicatos de representar a todos los trabajadores en paritarias había sido otorgado por Perón pocos días antes de ser destituido y arrestado, el 2 de octubre de 1945. Ese nuevo régimen de asociaciones profesionales fue el certificado de nacimiento del sindicalismo peronista, merced al cual los líderes obreros aliados al coronel contarían, como señalara Louise Doyon, “con un marco legal que aseguraba la rápida consolidación de organizaciones sindicales fuertes e internamente cohesionadas, que hicieran frente a la fragmentación del sector industrial, asegurándole así al movimiento sindical un rol importante en el mercado de trabajo.”¹ Además, el apoyo a la creación de una confederación laboral única garantizaba a la clase obrera y a sus dirigentes un papel político importante durante y después de los gobiernos peronistas. Como ha señalado Torre, esta nueva estructura sindical fue el soporte de la “cohesión interna” de la clase obrera, que se logró pocos días después de la emisión del decreto sobre asociaciones profesionales, el 17 de octubre de 1945, cuando a la conciencia de ser una fuerza social insoslayable se sumó una nueva identidad política.²

La idea de Torre representa una síntesis superadora en el debate sobre los cambios en la identidad política de trabajadores y dirigentes sindicales, durante la coyuntura fundacional del peronismo. Hasta entonces las interpretaciones de ortodoxos y revisionistas, si nos disculpan la arbitrariedad que siempre implica la delimitación de sectores en el campo historiográfico, habían oscilado entre la ruptura y la continuidad, la racionalidad y la irracionalidad, la autonomía y la heteronomía. El ensayo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero fue el primero en sostener que la relación entre el sindicalismo tradicional y el peronismo se remontaba al origen mismo del nuevo movimiento político, cuya formación dependió en buena medida de la experiencia de organización que había desarrollado la vieja

[□] Daniel Dicósimo, Doctor en Historia, docente en la Facultad de Ciencias Humanas e investigador en el IEHS. Autor de “Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social”, junto a Silvia Simonassi, Prohistoria, 2011.

¹ Doyon, L. (1984) ‘La organización del movimiento sindical peronista, 1946 – 1955’. *Desarrollo Económico* 24 (94): 207.

² Torre, J. C. (1989) ‘Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo’. *Desarrollo Económico* 28 (112): 546.

guardia sindical durante los quince años previos al 17 de octubre de 1945.³ A diferencia de Gino Germani, quien había postulado la traumática novedad del peronismo,⁴ estos autores propusieron una continuidad entre la búsqueda de apoyo estatal del sindicalismo durante los años treinta y el apoyo otorgado a Perón, que constituía una opción racional ante la penuria económica y la explotación de clase. En esa misma línea puede situarse la investigación de Hugo del Campo, publicada en los primeros años ochenta, sobre la transición del sindicalismo pre – peronista al sindicalismo peronista.⁵

Torre replanteó los términos de la polémica inicial sobre la irracionalidad o la racionalidad de los obreros que apoyaron a Perón. Recuperando de Germani el intento de comprender la constitución de nuevas identidades colectivas populares y de Murmis y Portantiero la importancia de la vieja guardia sindical, propuso ampliar el concepto de racionalidad de la acción de masas y sostuvo que la acción política en el origen del peronismo era un fin en sí mismo: la consolidación de una nueva identidad de los sujetos movilizados.⁶

Como el lector habrá notado, hasta ahora no hicimos referencia a *La vieja guardia sindical y Perón*, el libro que Torre publicó en 1990, motivo de este dossier, sino que hablamos de “los estudios” del autor. En nuestro caso, y supongo que en el de otros colegas de nuestra edad, la lectura de *La vieja guardia sindical...* fue precedida del descubrimiento de los adelantos parciales de la obra, a través de diversas publicaciones que comenzaron a aparecer ya a mediados de la década de 1970.⁷ La dispersión temporal de esos anticipos reflejan las peripecias de la escritura. Como Torre recuerda en su Prefacio, los primeros capítulos fueron escritos en 1974 – 1975 y los últimos en 1982, separados por el exilio en Estados Unidos, Brasil y Europa. Antes de transformarse en libro, el texto fue presentado como tesis de doctorado y dividido en dos partes, un análisis sociológico, publicado como artículo en 1989, y una narración histórica que finalmente fue editada con el título de *La vieja guardia sindical y Perón*, un año después.

En las postrimerías de la década de 1980, escuché a Juan Carlos Torre en una mesa redonda organizada por las autoridades del joven Instituto de Estudios Histórico Sociales, en la Universidad Nacional del Centro (Tandil). La expectativa era grande porque entre los disertantes también estaba Hugo del Campo, sobre cuyo libro *Sindicalismo y peronismo* había escrito una reseña en el primer Anuario del IEHS. Del Campo era reconocido como una autoridad sobre la historia del movimiento sindical durante los años treinta, pero Torre ya aparecía como el autor de una obra destinada a cambiar las interpretaciones vigentes sobre el origen del peronismo y del sindicalismo de estado. De esa visita quedó un texto mecanografiado de su autoría que leí y subrayé repetidas veces. Hoy, al rescatarlo de una caja – archivo, descubro que probablemente era un borrador de su introducción a la compilación *La formación del sindicalismo peronista* (1988) y que también fue incluido en el Prefacio de *La vieja guardia sindical y Perón*.

Los textos de Torre influyeron en mis primeros pasos como investigador, que en esa época estaban orientados a la historia de los trabajadores y los dirigentes sindicales metalúrgicos en la segunda mitad del siglo XX. Si bien pretendía incorporar elementos de análisis provenientes del campo de la historia social, con el propósito de explicar fenómenos complejos de las trayectorias políticas e institucionales de los sindicatos peronistas,⁸ la historia político – institucional que Torre escribía apareció entonces renovada y se volvió

³ Murmis, M. y Portantiero, J.C (1971, 1995) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁴ Germani, G. (1971) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

⁵ Del Campo, H. ([1983]2005) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Clacso.

⁶ Torre, J. C. ‘Interpretando (una vez más)...’, *op. cit.*, p. 528

⁷ Torre, J. C. (1974) ‘La caída de Luis Gay’, *Todo es Historia*, octubre; Torre, J. C. (1976) ‘La CGT en el 17 de octubre de 1945’, *Todo es Historia*, marzo; Torre, J. C., ‘Interpretando (una vez más)...’, *ibid.* y otras.

⁸ Recordemos que un hito simultáneo a *La vieja guardia sindical y Perón* fue la publicación de *Resistencia e integración* (1990), de Daniel James, otro libro influyente en la historia del mundo del trabajo y los sindicatos.

más interesante. Hasta la difusión de los estudios de Murmis y Portantiero, en los primeros años setenta, y de Torre poco después, ese campo había sido dominado por la llamada “historia militante”, que pretendía demostrar el papel central de determinadas vanguardias político – ideológicas en la historia del movimiento obrero.⁹ En el marco de un relato épico de las luchas sindicales, los dirigentes eran presentados como héroes guiados por la justicia de sus ideas más que por una racionalidad instrumental, fuera ésta económica o política. Desde ese punto de vista no se quiso advertir que una parte considerable de la vieja guardia sindical participó, con las dudas y los reparos que provenían de sus identidades y experiencias políticas previas, en la formación del peronismo, sino que se la colocó sin matices en la resistencia democrática – progresista al gobierno militar y a Perón.

La renovación de la historia político – institucional, en la que Torre tuvo un papel relevante con su libro más conocido, es deudora de un cambio en los debates académicos durante la década de 1980. Como es harto sabido, y pido disculpas al lector por reiterarlo, la crisis de los paradigmas fue seguida por el abandono de la visión monolítica y determinista de la sociedad que habían propuesto y sostenido las teorías de la modernización y de la dependencia. Si, como afirma Manuel Antonio Garretón, los actores sociales habían sido definidos desde fuera de ellos mismos y sus interacciones fuera del contexto histórico por ellos creados, y considerados “agentes” portadores de algún rol o misión histórica, ahora se introduce y valoriza el concepto de actores sociales “que se constituyen e interactúan dentro de un contexto histórico e institucional que ellos mismos contribuyen a producir y reproducir.”¹⁰ En el contexto de este nuevo clima intelectual, Torre introduce un cambio en la conceptualización de los dirigentes sindicales, que son considerados como actores racionales que juegan sus cartas, sin éxito por cierto, para acompañar un proceso de reformas políticas y sociales tratando de no perder su autonomía política ante el Estado y el líder del nuevo movimiento.

No son los héroes ni sus acciones las luchas épicas de la historia militante, tampoco su conducta está determinada estructuralmente por la base material o la dialéctica entre la una sociedad tradicional y otra moderna, sino que tratan de construir su propio contexto histórico e institucional. El recurso más eficaz para dar cuenta de esas peripecias en un escenario delimitado por desafíos y oportunidades es la narrativa, la ponderación de lo cualitativo; así utiliza las tradicionales fuentes escritas, como las célebres actas de la sesión del 16 de junio de 1945 del Comité Central Confederal de la CGT, e incorpora, quizá por vez primera en una investigación histórica, los testimonios guardados en el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella.

La conceptualización de los dirigentes sindicales, tanto en las posiciones más elevadas como en las intermedias y de base, así como la forma del relato que introdujo Torre en *La vieja guardia sindical y Perón* han sido adoptadas como un canon por la mayoría de los historiadores académicos. Sea en su versión inicial, aunque empleada para develar sectores todavía oscuros del mundo sindical, como es el caso de los estudios de Gustavo Nicolás Contreras sobre la organización gremial y actuación política del personal de la administración pública nacional,¹¹ o enriquecida con elementos de análisis provenientes del campo de la historia social, alternativa en la que me

⁹ Un ejemplo de esa mirada sobre el movimiento sindical en los orígenes del peronismo es el de Iscaro, R. (1974) *Historia del movimiento sindical*. Buenos Aires: Anteo.

¹⁰ Garretón, M. A. (1995) *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, p. 19.

¹¹ Contreras, G. N. (2011) ‘El personal de la administración pública nacional y sus proyecciones político-sindicales durante el primer gobierno peronista (1946-1955)’, en Dicosimo, D. y Simonassi, S. (comps.) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario: Prohistoria.

DOSSIERS

La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre

incluyo,¹² la historia político – institucional renovada por Torre hace veinte años sigue siendo una mirada apreciada para reconstruir y comprender el mundo del trabajo y de los sindicatos.

¹² En dos estudios ya clásicos sobre los obreros de la industria automotriz de Córdoba, el sindicalismo combativo y el “cordobazo”, Mónica Gordillo y James Brennan incorporaron a la historia de la política interna de los sindicatos y de las relaciones entre éstos y el Estado elementos propios de la base fabril, como la filosofía y la práctica gerenciales, la calificación, antigüedad y experiencia sindical de los afiliados. Brennan, J. (1996) *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana. Gordillo, M. (1999) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC.